

I CARRERA Y AMBICIÓN EN POLÍTICA

CAREER AND AMBITION IN POLITICS

ASBEL BOHIGUES

Universidad de Salamanca, España

asbogar@usal.es

Si hablar de la profesionalización de la política resulta polémico, no lo es menos hablar de la ambición. Normalmente estos conceptos tienen un fuerte componente peyorativo, ya que no suele ser popular que se conciba la política como una profesión, y menos aún que haya un deseo de seguir ocupando cargos públicos remunerados.

Es de indudable importancia estudiar a la élite política, conocer sus percepciones y actitudes. Al fin y al cabo son quienes deciden las políticas, las implementan y evalúan, aprueban leyes y dirigen la administración. En otras palabras, tienen la capacidad de influir en los procesos de toma de decisiones, y la ciudadanía toma a esa élite y sus discursos como base para formarse sus propias opiniones.

Existen diversos tipos de élites. La política, en particular, tiene influencia en las decisiones estratégicas que moldean las condiciones de vida en una sociedad. Este tipo de influencia es única y característica de los cargos políticos. A su vez, esta élite está compuesta por varios subgrupos, como los miembros del ejecutivo, cargos partidarios y parlamentarios en los niveles local, regional, estatal o supraestatal. De los muchos subgrupos de élite política, la parlamentaria del nivel nacional es la que reviste mayor importancia. En el

Parlamento se representan los grupos, valores e identidades diferenciados en la sociedad: es el lugar de representación de la sociedad por excelencia. Los legisladores muestran el lado partidista de la política, son el origen de gobiernos, influyen en la política del país, toman las decisiones políticas fundamentales, y son los “agentes” al servicio del “principal”, el ciudadano.

Aunque la preocupación por estudiar a los políticos no es nueva, es llamativo el vacío empírico sobre élites en comparación a otros enfoques como la teoría de la democracia, las instituciones o los partidos políticos. Son pocos los que se preguntan quiénes son las élites políticas, qué piensan o cómo se comportan. Si son actores estratégicos en la construcción y definición de la cultura política, las orientaciones de los ciudadanos y creadores de símbolos, discursos, lenguajes y mitos, se considera relevante el análisis de sus actitudes y motivaciones para estar en política.

REMUNERACIÓN Y PODER

La política puede entenderse como una profesión en tanto hay dedicación (plena) de tiempo y una remuneración. Así, si bajo estos términos se considera la políti-

ca como una profesión, el cargo de diputado es un trabajo y, como cualquier otro, se acepta por unas razones y se abandona por otras. Detrás de la aceptación de ese trabajo puede haber una ambición, un cálculo más o menos racional con vistas a ocupar futuros cargos una vez concluido el presente mandato.

La Real Academia Española define la ambición como “deseo ardiente de conseguir algo, especialmente poder, riquezas, dignidades o fama” o “cosa que se desea con vehemencia”. La ambición en política sería el deseo de seguir ocupando cargos, o en otras palabras, seguir viviendo de la política, tal y como lo reflejara Max Weber.

El concepto de ambición va intrínsecamente ligado al de la carrera, a la voluntad de seguir en política ocupando cargos, ya sean electos o por designación, y desarrollar una trayectoria vital en el mundo de la política. Al fin y al cabo, puede considerarse que un individuo desarrolla una carrera política porque puede (disponibilidad de tiempo y una estructura institucional favorable) y quiere (ambición). De acuerdo con esta visión, si el objetivo de los partidos es ganar elecciones y gobernar, o al menos influir en los procesos de toma de decisiones, el de los políticos sería justo el mismo: ganar elecciones (o una designación) y ocupar cargos.

LA AMBICIÓN EN SU CONTEXTO

Joseph Schlesinger clasificó las carreras políticas en América Latina en tres categorías: a) progresiva: buscar un cargo superior; b) estática: buscar la reelección; y c) discreta: retirarse de la vida política.

También podría mencionarse la intrainstitucional: buscar posiciones de poder dentro del Parlamento. No obstante, a esta clasificación de los años sesenta habría que añadir una tipología nueva que se centre en la ambición de conseguir puestos en los niveles político-administrativos inferiores al del actual cargo; por ejemplo, el diputado nacional que desea ser gobernador en su estado. Normalmente se asume que las carreras comienzan en los puestos bajos, esto es, los más cercanos al ciudadano, como alcalde o concejal, y que tienden a escalar puestos hasta el máximo nivel, que sería la presidencia. No tiene por qué ser así, puede que el objetivo final de un diputado nacional sea una alcaldía, o el Parlamento regional. Hay muchos ejemplos de carreras que han ido de arriba abajo, como Daniel Martínez en Uruguay o Fernando Haddad en Brasil.

Es cierto que en países federales o descentralizados, al haber más cargos, se permite desarrollar una carrera política más extensa que en un país unitario. La ambición tiene en los primeros una estructura de oportunidades mayor. Y por supuesto, las reglas electorales también influyen: si no hay posibilidad de reelección, como en México por ejemplo, la ambición de repetir en el cargo de diputado federal simplemente desaparece. También tienen un papel los métodos de selección de candidatos para los cargos de representación: puede haber primarias, o puede que las listas las confeccione la cúpula del partido.

Así, esa ambición debe contextualizarse, porque quienes desean seguir la carrera política se mueven en un contexto institucional, partidista y electoral de-

terminado. Las reglas del juego marcan los límites y posibilidades de la ambición y la consecuente carrera. Además, la ambición también marca las pautas del comportamiento del político. Si desea ocupar un cargo en el ejecutivo nacional centrará sus esfuerzos en la cúpula de su partido o del candidato presidencial y no en la agrupación local de su municipio. Y si desea ocupar un cargo ejecutivo o legislativo regional se preocupará más por conseguir recursos para su región, satisfacer sus demandas, etc.

El Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina (PELA), de la Universidad de Salamanca, contempla una serie de preguntas para captar todas estas variables, como la ambición, la organización de origen, los motivos de la entrada en política e, incluso, la satisfacción con la remuneración por el cargo de diputado. Son de destacar los trabajos de Mar Martínez Rosón en esta línea para los países centroamericanos sobre carreras políticas, lealtad e importancia del contexto institucional para la ambición. El PELA es una fuente de datos valiosa para conocer a qué quieren dedicarse los diputados una vez termine su mandato, esto es, su futura profesión.

A continuación se presentan breves evidencias sobre la ambición de los diputados venezolanos y uruguayos. Estos casos revisten importancia a la hora de analizar la ambición y la carrera porque uno es un país descentralizado, federal según la Constitución, que ha evolucionado en los últimos años hacia un mayor centralismo (Venezuela), y el otro es uno históricamente unitario, pero que en los últimos años ha aumentado su nivel de descentralización (Uruguay).

VENEZUELA: DE LA ASAMBLEA AL ESTADO

El caso venezolano en la actualidad está marcado por dos características que lo vuelven interesante. La primera es la contundente victoria de la oposición al hacerse con el control de la Asamblea con dos tercios de las bancas el pasado diciembre. Y la segunda, que a todos los diputados entrevistados para el PELA les gustaría seguir en política, es decir, que su trabajo siga estando vinculado a este ámbito.

En vista de la aparente proeza de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) al derrotar al chavismo, ¿cuál es la ambición de estos diputados?, ¿qué cargos les gustaría ocupar al concluir su mandato? Los datos indican que tan solo un tercio de los diputados opositores pretende ser reelecto; en total, menos de la mitad (45%) de los 112 parlamentarios de la MUD quiere seguir en política nacional. Su prioridad es el nivel subnacional: alcaldías, gobernaciones, etc. Frente a ellos, los miembros del Partido Socialista Unido de Venezuela prefieren claramente el nivel nacional para seguir con su trabajo (82,4%), ya sea la reelección como diputado o cargos ejecutivos.

Si la prioridad es el nivel subnacional, se espera que el comportamiento de los diputados esté enfocado a atender las necesidades subnacionales, lo cual no es nada nuevo en sistemas políticos federales o descentralizados como el venezolano.

Aun así, queda claro que la mayoría de los diputados que ha ganado electoralmente al chavismo en la Asamblea no quiere quedarse ahí, no tan solo en el nivel nacional, sino que tiene como aspiración volver a su estado o municipio para seguir su carrera. Es decir, la ambición

no es hacer frente al chavismo en el nivel nacional, sino en el subnacional, en unas elecciones a gobernador o alcalde.

URUGUAY: LA CARRERA ESTÁTICA

Este ha sido un país históricamente unitario, con lo cual la posibilidad de una carrera (y ambición) tiene unas condiciones más adversas que en países federales. Sin embargo, y ese es el segundo motivo de importancia, en los últimos años el país se ha descentralizado; la cantidad de cargos políticos por tanto ha aumentado: existen los departamentos y los municipios como niveles en donde desarrollar una carrera política.

No obstante, a pesar de esta estructura de oportunidades nueva, los datos del PELA indican lo contrario: de los tres grandes partidos del sistema, el 73,3% del Frente Amplio, el 81,2% del Partido Nacional y el 100% del Partido Colorado quieren seguir en el nivel nacional, teniendo la mayoría la ambición de seguir como legislador, ya sea en la Cámara de Representantes o bien en el Senado. En otras palabras, teniendo una estructura de oportunidades departamental y otra municipal, la mayoría de los diputados uruguayos prefiere ser reelecto y seguir desarrollando su carrera en el nivel nacional (carrera estática). Esa es su ambición.

Esto debe abrir el debate sobre la idea de que no importa solo la estructura, sino también la importancia de los cargos. Lo cierto es que no tiene, comparativamente, el mismo poder el intendente de Montevideo que el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o el gobernador del estado de São Paulo. Sin embargo, puede que la ambición no se base tanto en el poder

asociado al cargo como en la importancia subjetiva que le dé el político.

DISTINTOS CONTEXTOS, DISTINTAS CARRERAS PRESIDENCIALES

En vista de las diferencias institucionales entre estos dos países, así como de la ambición de sus diputados, resulta conveniente atender, por paradójica, a la trayectoria de los dos actuales presidentes de Venezuela y Uruguay, teniendo en cuenta la distinta estructura de oportunidades del país para desarrollar una carrera política. El actual presidente venezolano, Nicolás Maduro, solo ha tenido cargos públicos en el nivel nacional antes de llegar a la presidencia en 2013 (diputado, presidente de la Asamblea, ministro, vicepresidente). Ni ha sido gobernador ni alcalde ni parlamentario regional; el único cargo regional sería el de vicepresidente del PSUV para la región Centro-Occidental. Por su parte, el actual presidente uruguayo, Tabaré Vázquez, comenzó su carrera política ganando la intendencia de Montevideo en 1989, para finalmente dar el salto a la presidencia en 2004. El primero se desenvuelve en un contexto descentralizado, pero se mueve solo en el nacional; el segundo se desenvuelve en un contexto centralizado y comienza a ganar relevancia nacional al ocupar un cargo municipal por primera vez.

CONCLUSIONES

Los políticos tienen prioridades a la hora de desarrollar una carrera; saben qué cargos son mejores que otros para satisfacer

ese deseo de seguir viviendo de la política. En Venezuela, aun habiendo conseguido una importante victoria nacional, los diputados de la oposición prefieren volver a sus estados. En Uruguay, teniendo nuevas posibilidades de desarrollar una carrera en departamentos y municipios, la gran mayoría de los diputados prefiere seguir en el nivel nacional. Contrasta también la carrera de los dos presidentes: uno aprovecha el contexto de reciente descentralización, y el otro da el salto casi directamente al nivel nacional.

El estudio de las carreras y la ambición ayuda a entender por qué los ciudadanos deciden entrar en política, seguir ocupando cargos públicos sea en el nivel que sea, o centrarse en unos puestos en función de sus preferencias, de esa importancia subjetiva que dan a los cargos. La ambición no tiene por qué ir dirigida a los altos puestos como la presidencia; puede ir dirigida a ser alcalde del propio municipio.

La ambición no lo es todo para desarrollar una carrera política, puede que haya otros intereses distintos al deseo de ocupar un puesto; pero importa. Las Ciencias Sociales, en su estudio sobre los políticos y las carreras, deberían tener a la ambición en mayor consideración. Puede ser el motor que empuje al político a seguir compitiendo contra sus compañeros de partido en unas primarias o presentarse a unas elecciones y así seguir con su carrera política.

Asbel Bohigues es candidato a doctor en Ciencia Política y personal universitario investigador en la Universidad de Salamanca, con beca del Ministerio de Educación de España, y miembro de FLACSO España. Sus principales líneas de investigación se centran en la política comparada en América Latina, en especial el estudio de las élites políticas y la calidad y variedades de la democracia.